

Opinión

Los 'lujos' para una nueva sociedad

Mario Hernández



La experiencia del coronavirus, de esta plaga medieval para que nadie, ningún país estaba preparado, nos ha vuelto seguramente menos arrogantes, más humildes y en el futuro tendremos mejores aptitudes para dedicar a la ciencia y a la técnica que poco a poco van conquistando la naturaleza, los recursos necesarios, para no tener en el futuro sorpresas tan desagradables y tan negativa como ha sido la de estas semanas". La frase es el escritor peruano Mario Vargas Llosa.

El Nobel de Literatura de 2010 se queda corto en su apreciación sobre lo que nos está dejando la pandemia, a lo mejor porque sin ser fatalista hay que reconocer que el camino por recorrer todavía es largo pues el objetivo primero es derrotarla con el menor daño social, económico y lo más importante, en términos de vidas, sea el menor posible.

Un camino fácil es decir que la Organización Mundial de la Salud (OMS), lleva desde 1999, advirtiendo de una pandemia para el siglo XXI y resulta una estrategia populista, adoptar el modelo de proteccionismo o aislamiento como el único, cuando este es un problema global que requiere soluciones globales.

La crisis que se ha gestado ahora en el mundo no tiene parangón, pues la de hace doce años se suscribió al tema financiero y la de los años 30 del siglo pasado se dio en un marco muy distinto y unas limitaciones que hoy no se tienen gracias a la tecnología y a la democratización de la información, buena o mala, pero que es una realidad permite saber en segundos lo que pasa en todas partes.

Lo de ahora marca un antes y un después que está por verse, debido al confinamiento para evitar el contagio, con lo cual perdemos uno de los activos humanos más valiosos, la libertad, que no tiene atenuante ni con el dinero, ni con el poder, ni con la voluntad de nadie.

Es duro pero real, tener



Los gobiernos tendrán que poner más cuidado a lo social, salud, educación, calidad del aire, bienestar y todo lo verde, y el llamado 'low cost' por las nuevas circunstancias cambiará los hábitos de consumo de las familias".

plata y no poder gastarla o un auto y no poder usarlo, con lo que no queda otra opción que disfrutar pequeñas cosas, grandes en otros tiempos: la familia, el hogar y la misma soledad.

No hay que engañarse. En el futuro cercano nada será igual por una razón contundente: el mundo sin distincio-

nes perderá un pedazo de riqueza y así todos debemos arrancar de un nivel inferior de ingreso que no es otra cosa que pobreza.

Por eso, los lujos del futuro serán diferentes a los pasados. Y todos deben acomodarse a esa nueva vida. Gobiernos y políticos, empresas y familias y sus integrantes.

Los gobiernos tendrán que poner mayor cuidado a lo social, salud, educación, calidad del aire, bienestar y todo lo verde; los votantes serán mucho más exigentes de su dirigencia política (que a propósito da pena lo que ocurre en el Congreso con las sesiones virtuales) y el llamado *low cost* por las nuevas circunstancias cambiará los hábitos de consumo de las familias y las empresas deberán responder a esa exigencia si quieren sobrevivir como condición para ser ganadores, pues muchas no lo entenderán y quedarán tendidas en el camino.

Es lo que se llama reinventarse en un mundo con nuevos "lujos".

Empresario exportador.
mariohernandez@mariohernandez.com

Último apagón

Sergio Calderón Acevedo



La ministra María Fernanda Suárez advirtió la semana pasada a los colombianos que, de no ahorrar agua, el gobierno se vería obligado a "intervenir el mercado", para evitar un racionamiento de energía en los próximos meses. Esto significa que hemos regresado a una coyuntura perfectamente evitable, si dejamos de ver pasar los días sin resolver otro de los graves problemas del país: la seguridad energética.

Reveló que habíamos empezado el año con los embalses a dos tercios y que, ante la demora de las lluvias, ellos ya van por un tercio de capacidad y que nos esperan algunos meses más de sequía. Es como si fuéramos en un viaje por carretera con incertidumbre acerca de la distancia a la próxima estación de servicio.

Situación parecida hemos vivido varias veces, y la última fue en 2016, cuando el presidente salía cada noche dando un reporte acerca del nivel del agua en las represas, como ahora los boletines del virus.

Este no será el último apagón si no se hace algo al respecto. La inacción no es por falta de regulación ni de estímulos. Están la ley 1715 y todo lo que la actual administración ha hecho para que los generadores arranquen a implementar proyectos con energías no convencionales, aquellos que no dependen de la cada vez más escasa agua, ni de los combustibles fósiles. Hay motivos por lo que es razonable y rentable invertir en energía solar y eólica. Solo menciono las tres principales que identificó la Agencia Internacional de Energía Renovable (Irena):

Primera: la inversión que requiere el mundo para evitar el punto de no retorno del calentamiento global equivale a un PIB de EE. UU., unos US\$19 billones, pero produciría un retorno de hasta US\$142 billones, casi dos PIBs mundiales, hasta 2050 en más crecimiento.

Segunda: la volatilidad de los mercados de combustibles fósiles ha llevado a que el precio del petróleo llegue a mínimos históricos en términos reales. Invertir hoy en día en empresas petroleras y gasíferas es tan estúpido como invertir en aerolíneas, teatros o centros de convenciones. En los últimos veinte años, el promedio del DJI se ha multiplicado por 2,5. El DJI para petroleras y gasíferas ha caído a la mitad.

Tercera: la cadena de energías renovables (fabricación de paneles, molinos y turbinas, construcción, transmisión, mantenimiento, regulación, etc.) crearía, según cálculos de Irena, más de 63 millones de empleos nuevos en el mundo, unos 5,5 millones en América Latina, de los cuales cerca de 500 mil en Colombia.

La coyuntura sanitaria ahogó todos los temas de la fallida conferencia del clima y los argumentos de Greta, olvidados por los medios que la explotaron y que ahora venden por el conteo en tiempo real de muertos. Pero siguen latentes y cada vez más urgentes.

Los avances de las tecnologías para la generación de energías renovables no convencionales han hecho que ellas ahora sean rentables y al alcance de cualquiera. Una idea: ¿qué tal si los generadores pagan los paneles en todos los techos de Colombia y los amortizan vendiendo directamente la energía generada, evitando la cadena de intermediación de transmisión y comercialización?

Economista. sercalder@gmail.com

'La paz es el camino'

Ricardo Santamaría



Nunca como hoy, había tenido tanto sentido la frase pronunciada por el inolvidable líder hindú, Mahatma Gandhi: "No hay camino para la paz, la paz es el camino". ¿Qué va a pasar con las guerrillas que aún operan en el país en este escenario que vivimos hoy de reapertura gradual de la economía y los negocios, mientras que el riesgo de contagio del virus sigue presente y puede aumentar?

¿Qué pasará por la cabeza de los jefes de estos grupos ilegales, el ELN y la disidencia de las FARC? ¿Abandonarán la violencia y se sumarán al esfuerzo colectivo de recuperación económica de municipios y regiones que será lento y doloroso? ¿O por el contrario, con una visión guerrillista y miope de la realidad, verán esta coyuntura como un momento para fomentar el caos y seguir ejerciendo violencia

contra las instituciones, la población civil y la infraestructura económica?

Esto último sería descabellado. Uno no se imagina a los guerrilleros marchando con tapabocas y guantes. Son imágenes absurdas. Tanto como la idea de seguir combatiendo en un momento como el que vive Colombia y el mundo. Ninguna causa justifica seguir matando. Ninguna. Pasaremos años y décadas recuperando el terreno perdido en temas claves como la pobreza y el empleo y lo último que necesitamos es que, paralelamente, el país siga enfrentando los desafíos de la violencia.

Ni en el pasado, ni hoy, y mucho menos en el futuro, el terrorismo ha doblegado a la sociedad colombiana, no importa si proviene del narcotráfico, los paramilitares o la guerrilla. Es una lección clara de nuestra historia reciente. Es tiempo para que de una vez por todas los jefes de las organizaciones que siguen al margen de la ley asuman que el momento para la lucha armada terminó. Ya había expirado con la paz lograda en el Gobierno Santos. Ni las armas, ni la violencia sa-



El Gobierno facilitaría el proceso impulsando una política pública que facilite la desmovilización y el desarme de la guerrilla que sigue al margen de la ley".

carán adelante al país. Mucho menos en medio de los secuestros, la extorsión y el narcotráfico.

A Colombia la sacarán adelante hombres y mujeres honestos, muchos de los cuales empezarán de nuevo. Empresas grandes, medianas y pequeñas que tendrán que reinventarse. Será un esfuerzo inmenso de creatividad y paciencia como nunca la hemos vivido antes. La misma que siempre ha mostrado este país y sus gentes, que se crecen frente a

la adversidad. Que ni se rinden ni se arrodillan frente a ningún violento.

El Gobierno podría facilitar el proceso, impulsando una renovada política pública que facilite la desmovilización y el desarme, individual o colectiva, de la guerrilla que sigue al margen de la ley. Todos los instrumentos para que la paz siga están vigentes, incluida la JEP (Jurisdicción Especial para la Paz), como mecanismo central de la justicia transicional (La que ocurre en el proceso que va del conflicto a la reconciliación).

La tarea que tenemos a partir de este momento es un esfuerzo monumental y colectivo. No hay espacio para los radicalismos. Mucho menos para la violencia. Es hora de reconciliación, no de guerra. Es hora de dejar atrás, por fin, los últimos remanentes del conflicto en Colombia. Esto les dijo Gandhi a sus compatriotas, reflexión que también tiene sentido para nosotros: "Si siendo como soy hice lo que hice, imagínense lo que pueden hacer todos ustedes juntos".

Analista y escritor.
risasa1960@gmail.com